



ANHELAMOS EL CIELO... PERO VIVIMOS EN LA TIERRA

Vivir como si Dios no existiera es alejarnos de nuestro Padre, dejamos de ser sus hijas, nuestro tesoro más profundo, nuestra vasija queda vacía, se quiebra, deseo y realidad entran en tensión hasta quebrar nuestra esencia de mujeres, porque somos de barro somos frágiles y necesitamos el amor de Dios Padre.

Dios quiere para el hombre la plenitud del bien, la felicidad sobrenatural, que brota de la participación de su misma vida. Querer buscar la felicidad por nosotras mismas es vaciar de sentido nuestra existencia.

Seamos fieles a nuestra naturaleza. Somos de barro y esto implica limitación.

Somos limitadas y esto implica un dolor existencial.

Sin embargo en nuestros corazones hay un deseo de totalidad, de plenitud, de eternidad, que nos lleva a ir siempre por más, a buscar más allá, a trascender.

Pero enseguida aparece nuestra impotencia para conseguirlo.
Se produce en nosotros una tensión entre nuestro deseo y nuestra fragilidad.

Estamos tironeadas entre nuestro deseo y la realidad. Estamos divididas, desintegradas, rotas. Y entonces para que las cosas no nos duelan, nos protegemos, nos acorazamos, nos negamos a escuchar nuestros anhelos. En lugar de mirar los anhelos de nuestro corazón, nos acorazamos (sin corazón) vivimos dejando nuestro corazón a un lado. Nos desintegramos.

Nosotras, mujeres, llamadas a amar y ser amadas, lo que más deseamos ser, terminamos cerrando nuestro corazón, negando nuestra naturaleza de mujer, rompiendo nuestro mayor tesoro.

La mujer rompe la unidad con Dios, rompe la unidad interior, espiritual, de su propio "yo" y en consecuencia rompe la unidad con el otro y con el mundo.

Vivir separados de nuestro propio Creador es vivir separados de las personas que más queremos, incluso nos separamos de la belleza de la creación. Vivimos desintegradas.

Nuestro corazón queda apagado por el deber, el hacer, el temor a sufrir, las heridas, etc.

El dolor no es castigo, no es falta de cumplimiento del deber, es inherente a la vida, y le da sentido a la vida. Cuando nuestro corazón sufre y llora, lo hace porque ama, porque está vivo, porque no está acorazado. Porque no estamos vacías, porque estamos llenas del amor del Padre.

¿Por qué elegimos hacernos fuertes cumpliendo mandamientos, construyendo altas torres, creándonos la imagen de la supermujer? Dejemos de ser super y seamos mujer. Siendo de barro, recibiendo el Espíritu de Dios, nuestra naturaleza humilde de mujer se hace fuerte.

Me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo... Porque cuando soy débil entonces soy fuerte. (2 Cor 12, 9-10)

La mujer necesita recobrar su dignidad, unirse a su creador para integrarse, desintegradas perdemos la dignidad.

Lectura La Samaritana Jn 4, 1-30

Santo Domingo Tandil